

# Estudio de consumo cultural en el barrio histórico de Jesús María en La Habana Vieja

Autoras: MC. Ailec Vega Montero

Lic. Karen López Díaz

Lic. Beatriz Revuelta Rodríguez

Lic. Alicia Reyes Fernández

junio, 2010

La experiencia de la gestión del patrimonio en el caso del Centro Histórico de La Habana se alza como un referente de interés desde el ámbito de la municipalidad hasta alcanzar relevancia para otros centros históricos del país y en la práctica que desarrollan diferentes ciudades históricas en la región latinoamericana. Precisamente uno de los valores que más se reconoce es el abordaje sistémico a partir de las particularidades del contexto y en relación con ello la búsqueda de soluciones creativas y viables.

Frente a la preponderancia de modelos que privilegian la dimensión económica como criterio determinante y generan en consecuencia procesos de terciarización y exclusión social en las zonas de alto valor patrimonial, el caso del centro histórico habanero asume el reto de colocar al individuo en el centro del proceso rehabilitador. El modelo de gestión de La Habana Vieja aboga por un centro histórico vivo, comprometido con la calidad de vida de sus habitantes, y las múltiples áreas de trabajo convergen en el reto de contribuir al bienestar del ser humano como meta más importante. Para ello se erige la cultura en eje articulador de toda la estrategia de gestión del Centro Histórico.

Decidir por la dimensión cultural como eje estratégico de desarrollo significa responsabilidad en la construcción de un proceso democrático en el que la comunidad se involucre activamente. Educar en la cultura del diálogo y el respeto a la diversidad; y convertir a los beneficiarios en protagonistas del intenso proceso de cambio en esta parte de la ciudad es uno de los retos más importantes de la obra rehabilitadora.

En este sentido, dentro de las múltiples funciones que abarca este proceso de revitalización integral, la gestión cultural es una de las más significativas. Lograr una proyección cultural diversa y de calidad, capaz de comunicar la propuesta museológica y museográfica desde las amplias posibilidades que brinda cada museo, y acercar a públicos reales y potenciales, aparecen entre los principales propósitos de la Dirección de Patrimonio Cultural, la estructura organizacional más antigua de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Cincuenta y dos museos y centros culturales conforman esta red de instituciones culturales. Con la misión de contribuir al conocimiento de la historia y la cultura cubanas, mediante la preservación y difusión de los símbolos y expresiones materiales y espirituales de la nacionalidad, esta dirección intenta recuperar y preservar la memoria de la ciudad y especialmente de su Centro Histórico.

Desde este ambiente peculiar es muy importante investigar, más allá del saldo positivo visible, cuáles son las contradicciones y encrucijadas que enfrenta un proyecto cultural desde la puesta en valor de la historia y el

patrimonio de la ciudad; y que busca promover la participación y concientización ciudadana de los habitantes como garantía más importante para su sostenibilidad.

El conocer hasta dónde un proyecto de esta naturaleza ha calado en la mente, el discurso y el quehacer cotidiano de las personas trasciende la realidad cubana para insertarse en un problemática regional. Mucho se discute en América Latina la pertinencia de alternativas que propugnan la capacidad liberadora y crítica de propuestas culturales en escenarios de cambio. Las reflexiones derivadas de este estudio, pudieran ser una contribución desde el enfoque de la gestión del patrimonio en el caso cubano.

En nuestro país, no abundan los estudios sobre el Centro Histórico de La Habana desde las ciencias sociales. Los pocos que existen se centran en su mayoría en el modelo de estrategia de desarrollo y de administración. Enfocados fundamentalmente desde una valoración del impacto a partir de la evaluación de indicadores cuantitativos, sobre todo desde el aspecto urbano, social y económico. Aún se debe profundizar en las dinámicas de los procesos sociales de concertación, negociación y confrontación que acontecen entre los disímiles actores involucrados.

En la línea de estos esfuerzos el Departamento de Investigación Sociocultural y Programas Educativos de la Dirección de Gestión Cultural desarrolla un perfil de investigación dirigido al estudio de los públicos y como parte de él se indaga en los procesos de consumo cultural que vinculan a estos públicos con los diferentes bienes culturales. En este afán se han realizado estudios de diagnóstico en la comunidad, evaluaciones de proyectos culturales y estudios de impactos de programas públicos que se desarrollan con éxito en el Centro Histórico. Estas investigaciones se han enfocado con fuerza hacia los públicos visitantes, sin embargo existe una carencia en la indagación sobre los públicos potenciales, los que sin dudas resultan de gran importancia para orientar estratégicamente las líneas de desarrollo sociocultural.

Resultados de las investigaciones realizadas revelan que a pesar de los logros alcanzados y de existir programas comunitarios dirigidos a los habitantes de La Habana Vieja, su implicación en los diferentes procesos socioculturales no es la que se desearía. Aunque el proyecto ha logrado convocar a muchos residentes se considera aún insuficiente su participación en relación con la oferta diversificada que presenta el programa cultural de la Oficina; y esta inquietud se acentúa si se tienen en cuenta las bondades que exhibe una experiencia de este tipo, con rasgos innovadores muy interesantes para la socialización del patrimonio cultural en el ámbito comunitario.

Desde esta perspectiva resulta vital estimular la sensibilización de la comunidad e incorporarla de forma activa al proyecto cultural que se desarrolla. Una acción muy importante para avanzar en el desarrollo de públicos dentro de la comunidad de La Habana Vieja sería aguzar la mirada hacia los barrios populares ubicados en los límites y más allá de la Zona Priorizada para la Conservación. Es importante favorecer la participación activa de los habitantes de estos espacios donde se concentra el área más densamente poblada del municipio, y representan algo más de la mitad de la población del territorio; al mismo tiempo, se hallan entre los más desfavorecidos, pues a las diversas carencias que inundan su medio cotidiano se suma su localización extramuros, alejados físicamente del polo cultural del Centro Histórico, constituido por más de 50 instituciones culturales concentradas en un espacio de apenas 2.2 km<sup>2</sup>.

A partir del análisis de esta realidad uno de los objetivos más importantes a los que está abocada la gestión cultural del patrimonio en la parte antigua de la ciudad, es precisamente el fortalecimiento de la participación ciudadana en este proyecto sociocultural. De forma coincidente y no por azar la comunidad y su implicación en el proceso de conservación y gestión del patrimonio es uno de los ejes centrales del debate contemporáneo sobre el manejo de centros históricos. Diferentes experiencias internacionales han demostrado que asumir una u otra postura frente a la comunidad residente define en gran medida el enfoque de la gestión e implica otras consecuencias para el desarrollo futuro de un proyecto.

Esta problemática es abordada desde múltiples perspectivas y enfoques teóricos; y en el estudio que nos ocupa será indispensable re-pensarla a partir de la articulación de tres ejes teóricos fundamentales: el consumo cultural, la participación social y el desarrollo sostenible, en el propósito común de contribuir a los procesos de conservación y gestión del patrimonio cultural. A ciencia cierta es imposible precisar las fronteras entre estos conceptos que se entretajan en la compleja realidad; sin embargo creemos oportuno en el orden práctico presentar, en cada caso, los criterios fundamentales que encaminan el enfoque de la investigación.

#### Consumo cultural:

El público y su interacción con la institución cultural constituyen una de las claves más importantes para considerar el éxito de la gestión cultural en torno al patrimonio. En este sentido vale destacar que el posicionamiento de la gestión cultural como campo específico de los procesos de conservación y gestión del patrimonio data de las últimas décadas del siglo pasado. En este período comienza a aflorar la investigación sociocultural en el ámbito patrimonial desde diferentes contextos y a partir de diversos enfoques, como resultado de la propia evolución del concepto de patrimonio hasta el reconocimiento del importantísimo rol social que le corresponde a las instituciones museales; y en consecuencia su abordaje desde la experiencia práctica.

La gestión cultural del patrimonio se construye desde una perspectiva compleja que debe asumir entre sus principales retos la relación dinámica y a la vez conflictiva entre los diferentes actores que participan de ella. Para el análisis y la comprensión de estos fenómenos resulta clave la definición de consumo cultural I; concepto que ha centrado gran parte del debate académico contemporáneo en el área de los estudios culturales latinoamericanos, a partir de su propia definición y de sus diferentes modelos de análisis. En este ámbito se ha insertado, con importantes resultados, un grupo de profesionales encabezados por Néstor García Canclini, investigador y catedrático mexicano que ha dedicado gran parte de su producción intelectual a este tema; junto a él se destacan Guillermo Sunkel, Jesús Martín Barbero, Mabel Piccini, Ana rosas Mantecón y Graciela Schmilchuk, entre otros.

La definición de consumo cultural entendido como "el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García Canclini, 1999:42 en Sunkel, 2002) se reconoce actualmente como la definición operacional que ha marcado la mayoría de las investigaciones culturales en la región desde la última década del siglo XX. (Sunkel, 2002).

El profesor Canclini desmarca el valor utilitario de la mercancía del centro de atención y orienta la mirada hacia los procesos de *re-significación* que implica el consumo, y su capacidad para estimular la producción de sentidos y construir una multiplicidad de universos simbólicos. Uno de los valores más importantes de este enfoque es la posibilidad de trascender el acto en sí mismo para reconocerlo como proceso dinámico y conflictivo en el que el sujeto tiene un rol activo; el consumo no debe ser entendido como un proceso acrítico de recepción pasiva, (...) no es solo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que le dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales (Martín Barbero, 1987: 231 en Sunkel, 2002:3)

Por este camino los estudios de consumo cultural se revelan como un eje clave para la mejor comprensión del proceso de producción, circulación, distribución y apropiación de los bienes culturales en contextos específicos, donde un entramado de actores articula procesos diferenciados y se configuran imaginarios colectivos diversos. En el campo de la gestión del patrimonio (...) tales cuestiones indican que estamos ante un cambio de paradigma museológico (...) de una idea de público general indiferenciado a otra de públicos con competencias e intereses diversos o de consumidores efectivos y potenciales como agentes económicos en una relación de mercado, definidos por sus expectativas, necesidades, percepciones y prácticas respecto al producto (Schmilchuk, s/f: 6).

En este sentido se reconoce la importancia que revisten la investigación cultural, los programas educativos y las estrategias de comunicación cultural para la lograr la relación más efectiva entre las instituciones museales y sus diversos públicos.

El profesor francés Pierre Bourdieu dedicó gran parte de su obra a la investigación sociológica de la cultura y entre sus importantes estudios se destacan investigaciones sobre los museos y su relación con los públicos, sobre todo con un gran interés por explorar los procesos de formación de hábitos de consumo cultural y tratar de explicar el significado que reviste la visita al museo para los diferentes grupos sociales, a partir de su capital simbólico y económico.

En esta línea de los estudios sobre consumo cultural enfocados desde la sociología de la cultura y la antropología social se han desarrollado diversos estudios tanto cuantitativos como cualitativos, centrados en tres áreas fundamentales: la ciudad; los bienes culturales clásicos y los medios audiovisuales (Linares, Rivero, Mora, 2008); sin embargo debemos decir que predominan aún los que están más asociados a resultados de tipo exploratorio descriptivo que aquellos que se adentran en el entramado de las relaciones sociales para descubrir sus significados. En la búsqueda de argumentos explicativos se destacan en la región los empeños de grupos de estudios antropológicos en Brasil y luego en Méjico sobre todo a partir de la influencia de Pierre Bordieu. El profesor Canclini, coordinador del grupo de estudios antropológicos en Méjico ha abordado los procesos culturales asociados a la construcción social del patrimonio y reconoce que (...) las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo como cohesionador nacional, pero también como espacio de enfrentamiento y negociación social, como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales, así como la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a él (Mantecón, s/p). Esta afirmación revela la importancia de estos estudios y su implicación en el abordaje de los procesos de democratización cultural en nuestra región.

En Cuba existe una tradición de estos estudios culturales en dos campos bien definidos: uno referido a la comunicación y otro dedicado a los usos del tiempo libre. Estos estudios tuvieron preponderancia, con diferentes enfoques, entre la década del 40 y el 80 del siglo XX, y estuvieron orientados desde el ámbito académico. Entre las instituciones que resaltan en este interés están la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, la Facultad de Sicología de la Universidad de La Habana, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. A este interés se sumaron otros organismos como el Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI), el Ministerio de Cultura y la Oficina Nacional de Estadísticas. (Linares, Rivero, Mora, 2008)

Durante la década del 90 se produce un cambio en la trayectoria teórica y metodológica de estos estudios a partir de la incorporación de nuevos temas y de otros referentes teóricos que ponen el énfasis en los procesos de consumo cultural y de recepción activa. Esta etapa está marcada por la labor del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana *Juan Marinello* con la constitución de un grupo de estudios sobre consumo cultural y participación social, que rectorea la investigación a nivel nacional y es dirigido por la investigadora Cecilia Linares. (Linares, Rivero, Mora, 2008)

Entre los resultados más importantes están las investigaciones de consumo cultural realizadas a nivel nacional a partir de enfoques cuantitativos, las cuales han ofrecido información valiosa sobre las prácticas culturales de los cubanos en las diferentes regiones del país y los principales procesos socioculturales asociados a las mismas. Actualmente están en fase de edición los resultados de la última encuesta nacional de consumo cultural que incluyó por primera vez el estudio del grupo de los adolescentes cubanos.

Específicamente la investigación de consumo en relación con los bienes patrimoniales ha sido muy poco explorada en nuestro país. Un estudio de este tipo aportaría información de interés para el análisis de este campo cultural y favorecería estudios comparativos en relación con otras áreas de la cultura en el país. Tiene la ventaja además de profundizar en estos procesos socioculturales desde una perspectiva comunitaria, específicamente en el caso de un centro histórico patrimonial, hecho que pudiera constituir una referencia de interés para abordar otras investigaciones en contextos similares. En este sentido se considera muy valiosa la investigación aplicada a partir de estudios en las instituciones culturales del Centro Histórico, que permitan construir marcos de reflexión desde la experiencia práctica.

En la actualidad se reconoce el contraste que existe entre la demanda de estos estudios a partir del rol protagónico que ocupa la función social del museo y la aún escasa sistematización de estas investigaciones en el área iberoamericana. Como plantean los expertos mientras no se insista en la necesidad de investigaciones sobre recepción de bienes culturales, continuará el desconocimiento sobre aquellos aspectos básicos para articular con éxito estrategias socioculturales dirigidas a los diferentes públicos.

El discreto análisis hasta aquí esbozado resalta la dimensión estratégica que adquieren las investigaciones de consumo cultural para la articulación de políticas culturales en torno al patrimonio, centradas en una relación más provechosa entre las diferentes colectividades y las instituciones culturales a partir la participación activa de los diferentes actores sociales.

### Participación social:

Desde una aspiración que se proyecte en la búsqueda del bienestar humano resultan estrechos actualmente los términos de democratización de la cultura; el debate contemporáneo está abocado a la construcción de una democracia cultural, que entendida en una complejidad de relaciones sociales, favorezca el compromiso hacia los valores compartidos; no basta con garantizar el acceso a los bienes culturales sino se requiere de políticas culturales capaces de estimular auténticos procesos de activación de ciudadanía cultural. Se trata de una visión que además de proporcionar conocimientos estimule el desarrollo de competencias ciudadanas y active las claves para reconocer a los actores sociales como sujetos activos en la construcción social del patrimonio.

La búsqueda de estrategias que fomenten proyectos de participación social en el contexto de la globalización capitalista, es un tema con tradición de investigación en América Latina, fundamentalmente desde la praxis de movimientos sociales y de grupos étnicos, así como de experiencias exitosas de intervención educativa ancladas en supuestos teórico-metodológicos que reivindican el valor de los múltiples saberes, entre otros.

En la actualidad como parte de estos empeños, se enfatiza en el diagnóstico comunitario por su importante rol en la dinamización de estos procesos de participación ciudadana; sin embargo desde la experiencia práctica aún resultan escasos estos estudios y en no pocas ocasiones se desarrollan estrategias de intervención sin tener en cuenta esta etapa de vital importancia; por otra parte ocurre con frecuencia que los que se realizan no alcanzan la dimensión participativa necesaria que permita desarrollar luego proyectos culturales ajustados a los requerimientos de una comunidad .

Por su parte esta problemática de estudio en los centros históricos tiene una historia más reciente. En la década del 90, en la región cobra auge el debate sobre la gestión de los centros históricos desde criterios de sustentabilidad y articulación del tejido social.

Muchos especialistas en la gestión del patrimonio insisten en que (...) no se pueden enfrentar los desafíos que presenta la política de preservación del patrimonio sin una permanente y progresiva ampliación de la participación social en el proceso de toma de decisiones y de implementación de programas y proyectos oficiales. El efectivo rescate del patrimonio cultural incluye su apropiación colectiva, por lo que requiere de condiciones que permitan a los diversos grupos sociales compartirlo y encontrarlo significativo (Mantecón, s/f, s/p). En este sentido se reconoce la importancia de los estudios de casos que permitan la sistematización de experiencias relevantes en la gestión cultural con la comunidad.



Para contribuir al éxito de estas experiencias locales se desarrollan programas de interés bajo la égida de la UNESCO. En relación con los objetivos de esta investigación llama la atención la conformación de la Red mundial para actividades culturales locales *Cultura en el Barrio* que tiene entre sus objetivos más importantes el desarrollo de las comunidades y su integración a los proyectos culturales de proximidad, como parte de las políticas culturales locales y nacionales.

Esta red está coordinada por el profesor Jean-Pierre Guingané, de Burkina Faso, y desde el año 1998 ha implicado a varios países africanos y europeos. *Cultura en el Barrio* promueve actividades culturales emprendidas por los habitantes de un barrio, y para los habitantes de éste, por medio de eventos que hacen referencia a su vida cotidiana a fin de crear: conexiones sociales e interculturales, activar a la sociedad civil, mejorar el ambiente inmediato e iniciar un desarrollo económico (UNESCO, Centro Kapal, s/f). Se trata de una proyección sociocultural que se sustenta en el empoderamiento de la comunidad. Esta es una herramienta muy importante para el desarrollo de habilidades y recursos de diversa índole encaminados a fortalecer los procesos de afirmación de una identidad cultural en relación con el contexto, desde los principios de respeto mutuo y pensamiento crítico sobre su realidad.

En la región latinoamericana el Centro PAKAL- laboratorio cultural ha desarrollado una experiencia como parte de esta red y fue reconocido por la UNESCO en 2001 como primer miembro en Latinoamérica de *Cultura en el Barrio*. Su trabajo comenzó en el barrio de "El Cerrillo", posteriormente se extendió a todos los barrios de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; y desde el 2004 también se lleva a cabo en la Delegación Cuauhtémoc, México D.F. Su gestión se encamina a la promoción de las actividades culturales realizadas por y para los habitantes de estos barrios, y busca favorecer una relación dinámica entre cultura tradicional y modernidad.

En el caso del Centro Histórico de La Habana se desarrollan programas de difusión y educación patrimonial encaminados a garantizar la accesibilidad de los diversos públicos y más importante aún se considera su participación activa en las propuestas culturales. Con este interés resalta la prioridad que se le concede al diseño, ejecución y evaluación de proyectos socioculturales dirigidos fundamentalmente a niños y ancianos, grupos vulnerables de la comunidad, y que tienen como objetivo más importante la sensibilización por el patrimonio desde posturas responsables. Estos programas, con 15 años de existencia muestran logros importantes como experiencias innovadoras en la socialización del patrimonio cultural; sin embargo aún queda mucho por hacer en la construcción de ciudadanía cultural en la comunidad de La Habana Vieja, aspecto esencial para garantizar la sostenibilidad de los procesos socioculturales que se desarrollan en torno a la conservación del valioso patrimonio cultural atesorado en esta parte de la ciudad.

## Desarrollo sostenible:

La supervivencia de un centro histórico resulta atravesada por un proceso complejo que compromete su tejido social desde múltiples aristas. Las diferentes funciones heredadas como centralidad histórica, así como otras que en las nuevas circunstancias le competen como centralidad urbana y cultural articulan un continuo de relaciones muy complejo desde varias aristas. Entre las más significativas los expertos resaltan los nexos que se producen entre actores diversos de la sociedad civil y la institucionalidad, desarrollados en una multiplicidad de espacios, ya sea al interior de la zona demarcada, en el vínculo con su periferia o más allá, en el ámbito de la escala urbana e incluso con trascendencia en el ámbito internacional en muchos casos.

En este sentido seguimos los criterios de Fernando Carrión<sup>1</sup> cuando plantea que para mantener vivo los auténticos valores patrimoniales es necesario concebir al centro histórico bajo la noción de que el patrimonio produce un conflicto entre sujetos patrimoniales que tienen tensiones, intereses e interrelaciones en la transferencia generacional del valor patrimonial. El autor considera decisiva esta concepción de lo patrimonial en la sostenibilidad de los centros históricos, porque define la durabilidad y la participación en la trasmisión del legado de una sociedad hacia otra en un momento específico (Carrión, s/f: 31).

Esta afirmación se revela como un gran desafío de la gestión del patrimonio en la construcción de procesos democráticos y en tal sentido resulta imprescindible activar el compromiso de los habitantes de las comunidades a partir del reconocimiento de los valores que conforman su identidad. El tema de los valores es esencial para la trascendencia de los centros históricos, y en relación con ello es importante, estar atentos a una lectura entre líneas que nos permita interpretar la legitimación de estas marcas de identidad desde prácticas complejas, atravesadas por múltiples dimensiones culturales, económicas, políticas y jurídicas, capaces de expresar las tensiones que se producen en el proceso de selección de unos valores culturales sobre otros, a partir de las relaciones de poder establecidas (Santamarina, Hernández, Moncusí, 2008).

Es preciso definir que este estudio se sitúa desde una definición de « patrimonio cultural » que trasciende los valores del patrimonio artístico-cultural en su sentido más estricto y distingue el patrimonio como un sistema de valores a través del que se expresan las culturas creadas, portadas y transmitidas por el ser humano. Por ello sus

---

<sup>1</sup> El profesor Fernando Carrión Mena es graduado de arquitectura. Actualmente coordina el Programa Estudios de la Ciudad de FLACSO-Ecuador y es el Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos.

diferentes formas y expresiones deben ser entendidas como un todo orgánico indivisible en sí mismo; pues precisamente es a partir de esa imbricación de múltiples valores en un entramado específico de relaciones que se construye socialmente el patrimonio como marca de identidad para diferentes grupos humanos.

Desde esta posición se resalta la importancia de centrar la mirada en proyectos de desarrollo endógeno capaces de construir una ciudadanía activa y comprometida con su memoria histórica desde una lectura crítica de su realidad. Esta será una de las maneras más efectivas para garantizar auténticos procesos identitarios en una temporalidad definida y al mismo tiempo lograr su trascendencia para las futuras generaciones.

Este estudio se entiende dentro de las prácticas que abogan por una relación sostenible entre los diversos públicos y el patrimonio a través del estímulo a la participación responsable de los ciudadanos en los diferentes procesos que implica la gestión del patrimonio. En términos de democracia cultural "... ya no se busca únicamente acercar a la población los bienes culturales para su consumo, sino favorecer que la gente configure por sí misma su acervo cultural, mediante el aprendizaje significativo y la recuperación de los signos de identidad que definen a cada sociedad" (Llull, 2005: 199).

En este camino consideramos la utilidad del enfoque de la interpretación del patrimonio como forma creativa para lograr el acercamiento y apropiación de los significados del patrimonio cultural en los diversos públicos. Es imprescindible que las comunidades se apropien de vivencias significativas desde las múltiples expresiones que las definen; y para ello resulta vital favorecer el pensamiento crítico y la *re-interpretación* de su memoria histórica a la luz de los procesos cotidianos.

Este enfoque resulta de gran importancia para la valorización de las comunidades, aspecto de especial interés porque como se reconoce ampliamente los propios residentes constituyen los recursos culturales más importantes de un territorio, tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales (Sabaté, s/f: 25).

Siguiendo estas ideas el fin último se encamina a desarrollar mecanismos de protección del patrimonio que más allá de posiciones estrictamente conservacionistas; y desde la interpretación de los valores patrimoniales estimulen la participación de las comunidades en verdaderos procesos de construcción de ciudadanía cultural. En este sentido la responsabilidad compartida de múltiples sujetos patrimoniales es una premisa básica para desarrollar estrategias de revitalización que favorezcan la integración desde el respeto a la diversidad cultural.

A la luz de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales de la UNESCO, en el año 2005, se reconoce la diversidad cultural como uno de los principales motores de desarrollo sostenible de las comunidades, los pueblos y las naciones. La afirmación de esa riqueza de expresiones culturales que definen múltiples identidades es al mismo tiempo un factor clave de cohesión social; y deviene un aspecto estratégico para el logro de auténticos programas de desarrollo humano desde la dimensión cultural.

El abordaje de la identidad como un proceso complejo, dinámico y conflictivo través del que se configuran los diversos imaginarios colectivos, es una clave esencial para la comprensión de los fenómenos culturales. La identidad no permanece estática en el tiempo sino que cambia, se transforma y enriquece en consonancia con las prácticas de los sujetos patrimoniales.

Desde esta perspectiva se proyecta el rol decisivo de la gestión cultural en el planeamiento estratégico de los centros históricos patrimoniales. Su accionar, a partir de una propuesta interdisciplinaria, permite penetrar el tejido social y apropiarse de los significados de su memoria histórica, sus expresiones culturales tradicionales, su ritmo cotidiano y en esencia de su cultura, para articular estrategias de desarrollo cultural con capacidad de reinversión en el beneficio presente y futuro de los propios barrios históricos.

El caso que nos ocupa, referido específicamente a la recuperación de una zona urbana degradada, como parte de los proyectos de revitalización integral del centro histórico es atravesado por el amplio debate contemporáneo que ha generado el paradigma de la conservación integrada a partir de sus múltiples enfoques y experiencias prácticas internacionales.

En tal sentido es de interés para este estudio el análisis de la evolución de este concepto en relación con la visión de integración territorial desde los propios límites físicos que definen la centralidad. En diferentes etapas este enfoque fomentó proyectos encaminados a potenciar diversas formas de participación popular que regeneraron el tejido urbano más allá del centro histórico para extender los beneficios de la rehabilitación hasta los barrios históricos populares de las zonas periféricas. Sin embargo, estas experiencias de desarrollo local no siempre demostraron las mejores intenciones y en muchos casos no lograron trascender por mucho tiempo porque fueron asfixiadas por procesos de elitización en las áreas históricas desde las posturas neoliberales reforzadas durante las últimas décadas del siglo pasado.

Estos procesos han sido ampliamente cuestionados y en alguna medida superados a partir de la Conferencia Mundial de Medio Ambiente ECO 92, en Río de Janeiro, donde se expusieron importantes preocupaciones ambientalistas que comprometen el desarrollo futuro de las sociedades. En relación con ello se dio un giro hacia concepciones más abarcadoras de la conservación integrada, que abogan por la sostenibilidad de los proyectos desde un concepto amplio de la cultura y de su significación para la definición y trascendencia del ser humano.

Desde este interés la conservación del patrimonio encierra un compromiso que va más allá de la visión monumentalista hasta encontrar a los sujetos patrimoniales y la riqueza de valores culturales que en el sentido más amplio definen su identidad espacial. En esta búsqueda (...) La piedra de toque de la discusión de la conservación integrada en la actualidad es la forma en que la acción pública planificada pueda contraponerse a los procesos de homogenización del territorio, sin impedir el proceso de innovación (Albuquerque, Mendes, s/f: 9).

La realidad misma y la propia interpretación de la cultura de la transformación<sup>2</sup> en el contexto contemporáneo demuestran ser muy ricas y polémicas; y en este sentido nos alertan sobre los límites del cambio y las posibilidades de intervención creativa en los barrios históricos. Es importante partir de la premisa de que los procesos de gestión e innovación en cualquier ámbito histórico-patrimonial deben integrarse de forma armónica y respetuosa al devenir histórico del ambiente y no forzar procesos ficticios que conduzcan por ejemplo a la folclorización de sus expresiones culturales más genuinas o a la institucionalización de prácticas culturales ajenas a su propia identidad.

Se insiste en la necesidad de vigilar la pertinencia de cada intervención; el reto debe encaminarse a revitalizar los valores a partir de la función social que les corresponde, desde posiciones que armonicen con los conceptos contemporáneos, las demandas de cada realidad, y los recursos de que se dispone; y evitar al mismo tiempo una modificación traumática que comprometa la supervivencia de los valores patrimoniales que distinguen cada espacio.

---

<sup>2</sup> fase conocida como la “tercera generación urbanística”, destacando el paso de la “cultura de la expansión urbana” hacia la “cultura de la transformación”

## El caso del barrio histórico de Jesús María

Desde estos supuestos el proyecto que se presenta procura extender los límites del centro histórico como centralidad hacia uno de los barrios más importantes de su periferia. Esta idea pretende incrementar los valores que distinguen la singularidad de la parte más antigua de la ciudad desde el reconocimiento de uno de los símbolos más importantes de la cultura popular tradicional de La Habana Vieja con trascendencia para la ciudad: el barrio histórico de Jesús María. Se trata de articular un corredor cultural que logre expresar a plenitud la diversidad cultural que define la identidad de esta zona histórico-patrimonial; y que sin embargo una parte de ella aún no está suficientemente visibilizada.

El barrio de Jesús María como expresión de la diversidad debe integrarse a la gestión cultural del centro histórico patrimonial a partir del reconocimiento de los valores que conforman su arraigada identidad barrial. No se trata de asimilarlo a la centralidad sino de integrarlo a partir del respeto por las expresiones culturales que lo distinguen y a través de un programa de gestión promovido desde la participación de los propios residentes del barrio.

### Situación problemática

El Consejo Popular Jesús María ocupa un área de 1 km<sup>2</sup> y se extiende entre los límites de Egido (acera de los números pares)-Monte-Figuras-Esperanza-Carmen-Chamorro-Arroyo-Línea del ferrocarril-Avenida de la Pesquera y Egido. Esta área cuenta con una población de 28 853 habitantes (Bravo, 2006). La comunidad que habita en esta zona del territorio muestra interesantes rasgos de identidad barrial, en relación con ello la presidenta del Consejo Popular refiere que “la gente aquí es muy arraigada a sus costumbres y tradiciones, con un marcado sentido de pertenencia por el barrio, y algunos se llaman *amaleanos*, con orgullo de serlo”. Para la mejor comprensión de esta afirmación se presenta a continuación, en apretada síntesis, algunos apuntes históricos de interés<sup>3</sup>.

El barrio de Jesús María remonta sus orígenes a lo que fuera en el siglo XVI “El Demaguajal”, área que, algunos años después de fundada la Villa de San Cristóbal de La Habana, estaba cubierta por una frondosa vegetación de majaguas.

---

<sup>3</sup> Esta síntesis histórica se basa en el texto: Jesús María un barrio de Cultura y Tradición, del historiador Lic. Orlando Bravo Martínez (Bravo, O., 2006), habitante del barrio Jesús María.

A inicios del siglo XVIII, con el asentamiento de los famosos negros curros<sup>4</sup>, este lugar comienza a ser llamado el “Manglar”. Para entonces, era un humilde caserío de casas de guano, yaguas y pisos de tierra que se encontraba al oeste de la ciudad, en la zona comprendida entre las calles de Alambique, Vives, Cristina y Arroyo. Era un terreno cenagoso y cubierto de mangle.

Hacia 1734 ocurre un hecho que genera un crecimiento de la población en la zona por la fuente de empleo que brinda: Por Real Cédula del Rey de España, se traslada el Astillero que se encontraba en la bahía de La Habana, a la altura de las calles Sol y Santa Clara hacia el litoral, donde hoy se encuentra la Estación Central de Ferrocarril. En este lugar, llamado “San José del Real Artillero”, se llegaron a construir navíos de guerra de hasta 120 cañones.

Este incremento poblacional favoreció que, hacia 1753, el Padre Don Manuel José del Rincón, fundara la Ermita “Jesús María y José”, donde hoy se encuentra la Iglesia. Este nombre fue luego asumido por la población hasta que oficialmente se estableció, aunque las personas solo dicen “Jesús María”.

Hacia 1853 aparece nítidamente definido todo el trazado urbano con los nombres de las calles, los números de las manzanas y de las casas así como la división del barrio en dos Capitanías de Partido: Capitanía de Jesús María con los límites de las Murallas por el este, la calle Águila por el oeste, la calle Monte por el norte y Tallapiedra por el sur. La otra Capitanía, Chávez, estaba delimitada por las calles Águila, Monte, Matadero y Arroyo, hasta el litoral de la bahía. Las construcciones en el barrio pasaron por un proceso lento pero continuado. La primera obra de enorme importancia fue la Muralla que rodeaba La Habana. Esta comenzó el 3 de febrero de 1674 bajo el gobierno del Capitán General don Francisco Rodríguez Ledesma. El tramo por tierra desde el actual muelle La Coubre hasta la calle Monte correspondía al barrio.

La construcción más antigua del barrio es el edificio de la factoría, conocido popularmente como “Cuartel de San Ambrosio” en Factoría y Diaria. En 1685 se edificó allí el Hospital El Pilar. En 1727, desaparecido el hospital se amplía para utilizarlo como factoría de tabacos a raíz de la implantación de la Ley del Estanco del Tabaco en Cuba en 1717. En 1842 se instala en el inmueble el Hospital Militar Español con capacidad para mil camas. En uno de los departamentos de este lugar, también encontraba un espacio el primer Archivo Nacional de Cuba creado en 1840. A inicios de la República el edificio se utiliza como escuela primaria, en 1915 se fundó allí la primera Escuela Normal del país. En 1922 pasó a ser el Cuartel San Ambrosio hasta principios del triunfo revolucionario que lo

---

<sup>4</sup> Eran negros y mulatos libres originarios de la región de Andalucía, España, de la provincia de Sevilla. Ellos se distinguieron de los demás negros por la forma de su lenguaje, lo llamativo de sus vestidos y adornos, por sus andares y mala vida de crímenes y valentonerías, siempre armados de cuchillo en mano, retadores, y fáciles a la cuchillada.

ocupó el Ministerio de la Industria Ligera para taller de confecciones y almacenes. Recientemente se reparó y hoy es la Villa para maestros emergentes.

El barrio de Jesús María cuenta también con grandes edificaciones. Una de estas es la Planta Eléctrica de Tallapiedra, construida en 1916, de estilo renacentista italiano, diseñada y dirigida por el arquitecto francés Jorge Julián Carpentier, padre del afamado escritor cubano Alejo Carpentier. Otra de estas edificaciones es el Mercado Único de Cuatro Caminos, edificado en 1920, en la manzana delimitada por las calles Monte, Matadero, Cristina y Arroyo con el nombre de Mercado General de Abasto y Consumo. Además, varios hoteles se destacan entre estas obras: el Hotel Venus, París Alcázar, Flor de Cuba, Nueva Isla e Isla de Cuba. Este último es el único existente.

A mediados del siglo XVIII se construyeron en el litoral de la bahía, en la parte correspondiente al barrio, dos muelles: uno de ellos pertenecía al Depósito Mercantil o de la factoría, levantándose alrededor de 1750. Su objetivo principal era el embarque de tabacos a la Metrópoli. El otro fue el de Tallapiedra. Lo mandó a edificar el rico comerciante andaluz don José A. de Tallapiedra en el año 1740. Estaba situado en la misma calle que lleva su nombre, entre Águila y Revillagigedo, al lado del edificio de la Factoría.

A fines del siglo XIX se establecen las diferentes asociaciones de instrucción y recreo para negros y mulatos libres. Ejemplo de ellas es la Unión Fraternal que fue la primera en surgir en la comunidad, el día 25 de abril de 1886, en la calla Águila no. 166 (antiguo). Se funda como Sociedad de Instrucción y Recreo para las personas de color. Entre su patrimonio contaba con una farmacia en Revillagigedo y Corrales. Estuvo en diferentes lugares en el barrio, hasta que en 1917 se instala, definitivamente, en la calle Revillagigedo, no. 162, entre Gloria y Misión. Sus salones fueron protagonistas de una labor cultural intensa. Se impartieron disímiles conferencias, entre éstas, las más importantes fueron representadas por la Sociedad de Estudios Científicos y Literarios. Se daban funciones teatrales preferentemente cómico-dramáticas. Anualmente se daban diferentes fiestas. Se hicieron famosos cuatro tipo de bailes: El Baile de Blanco, el de las Flores, el de la Guinga y el de la Guayabera.

En las festividades de Jesús María las comparsas jugaron un papel importante. Estas salían de los solares donde, a menudo, ensayaban. Eran organizadas y dirigidas, generalmente, por guapos del barrio ya que éstos inspiraban respeto y admiración por parte de mucha gente. La comunidad contó con comparsas como La Jabonera, Los Chicos, Los Turcos, El Alacrán (fundada en 1908) y la Modernita. Aquí los hombres vestían de sayas blancas y zapatos de pompón, imitando a las mujeres.



En 1938 se crea la comparsa La Jardinera, que es la única que ha perdurado hasta nuestros días. Esta fue la primera que admitió mujeres entre sus integrantes. Se distinguía de las demás porque era la que más cantos poseía así como por la presencia de flores naturales como elementos decorativos. Sus cantos eran en español. Su directora actual es Digna Sánchez O'Farril, quien en 1993 formó la comparsa La Jardinerita compuesta por 120 niños y adolescentes hasta 15 años de edad, hembras y varones.

Desde sus orígenes este barrio fue asentamiento de cabildos de nación y cofradías de negros y mulatos que entre sus funciones más importantes tenían las prácticas religiosas provenientes de la cultura africana y que devinieron en símbolos de la nacionalidad cubana a través de los procesos de transculturación. Muchos capataces de cabildos a su vez representaron las expresiones más radicales del pensamiento de los sectores populares durante la colonia; ejemplo de ello fue figura de Aponte, negro libre, capataz del cabildo Shangó Teddum, radicado en este barrio y quien encabezó una de las sublevaciones de mayor trascendencia en la historia de Cuba durante el período colonial (Barcia, 2009).

La religiosidad popular ha trascendido con fuerza hasta la actualidad. Los vecinos de Jesús María son mayoritariamente religiosos. Muchos de ellos practicantes de la religión yoruba y abakuá, también hay católicos, protestantes en sus diferentes denominaciones y espiritistas, quienes conviven socialmente con los no creyentes en la comunidad.

La historia de Jesús María atraviesa los diferentes períodos históricos de la nación cubana, desde la colonia hasta la última etapa de la lucha revolucionaria en Cuba, con importantes huellas en la conformación de su identidad barrial. El barrio de Jesús María ha acogido a distinguidas personalidades de la política, el arte militar, el deporte, la cultura, etc. Grandes figuras como José Martí, Máximo Gómez, Quintín Bandera, Salvador García Agüero, Claudio José Domingo Brindis de Salas, Ramón Fonst, entre otros, vivieron y dejaron su impronta en el barrio.

Actualmente, Jesús María es el Consejo más densamente poblado del municipio La Habana Vieja, con aproximadamente 29 habitantes por metro cuadrado (Bravo, 2006). Existe un elevado índice de población flotante que diariamente transita por esta zona y otra parte que habita ilegalmente en ella.

En la comunidad existen pocas instituciones culturales y recreativas para el disfrute de los habitantes. Entre las más importantes se destacan el Taller de Transformación Integral del Barrio, la ludoteca *Pinocho*, la Casa del Niño

y la Niña y la Casa de la Cultura *Julián del Casal*, enfrascados en una importante labor sociocultural encaminada al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del barrio.

Las principales problemáticas que afectan al barrio de Jesús María son las siguientes<sup>1</sup>:

La vivienda es la situación más crítica porque la mayoría de las edificaciones son muy antiguas, datan del siglo XVIII y XIX y ha pasado mucho tiempo sin que se les realice un mantenimiento. Están en muy mal estado, muchas familias viven en condiciones precarias con gran hacinamiento y son frecuentes los derrumbes.

En el barrio hay graves dificultades con la higiene ambiental. El drenaje pluvial es deficiente lo que provoca severas inundaciones en época de lluvia; las instalaciones hidrosanitarias en muchos casos están colapsadas por su antigüedad y el abastecimiento de agua es muy limitado. En diferentes zonas proliferan los microvertederos que provocan serios problemas de contaminación ambiental.

Entre los problemas sociales más graves resaltan el alcoholismo, la prostitución y la drogadicción, sobre todo en la zona de la Calzada de Monte. Asociada a estas conductas irresponsables se destaca la prevalencia de VIH-SIDA. Este es el Consejo que más personas infectadas reporta a nivel nacional, por tal motivo se creó una consultaría de ITS-VIH, única en el país que ofrece servicios hasta las 12:00 de la madrugada. Otros problemas que afectan esta parte del Municipio son el deficiente sistema de alumbrado público, la contaminación sonora, el alto índice delictivo y la violencia.

Esta área debe ser beneficiada con una transformación en su imagen a partir de los nuevos proyectos de rehabilitación que se planean en la zona del eje del puerto. Entre los cambios visibles hasta el momento resalta el proyecto del *Parque del Agrimensor*, que según el criterio de muchas personas ha favorecido un ambiente más acogedor en el área próxima al ferrocarril y beneficia tanto a los pasajeros como a los habitantes de la comunidad. En relación con ello los vecinos plantean la urgente necesidad de que se valore la situación de las viviendas aledañas, muchas de las cuales presentan un alto grado de deterioro y exhiben un fuerte contraste frente a la recuperación del Parque<sup>5</sup>.

La favorable acogida del Parque está asociada además a la necesidad de opciones socioculturales que tienen los habitantes del entorno. Este es un tema que afecta a toda la comunidad y especialmente al grupo poblacional de los jóvenes.

---

<sup>5</sup> Esta información es parte de una investigación de diagnóstico realizada en la Estación Central de Ferrocarril y su entorno. Dpto. de Investigación Sociocultural y Programas Educativos. OHCH. Enero, 2010.

Es importante señalar que aproximadamente 6 circunscripciones de las 23 que conforman el Consejo Popular están en el área de influencia de la Oficina del Historiador, donde se realizan actualmente las intervenciones que se han mencionado y se proyectan otras de forma inmediata. A pesar de la aceptación mostrada hacia estas transformaciones la comunidad muestra desconocimiento sobre los cambios que se proyectan en el área y esta situación provoca que la información corra en forma de rumor, hecho que genera incertidumbre y crea además falsas expectativas.

Esta comunidad, emplazada en un paisaje industrial de alta significación patrimonial y que de forma contrastante resulta bastante desconocido, cuenta con muchas potencialidades a partir del reconocimiento de expresiones identitarias asociadas a los espacios en que se desarrollan sus prácticas cotidianas. En este sentido es muy importante encontrar las claves que activen la movilización de estos habitantes y fomenten su participación en el proyecto cultural de la Oficina del Historiador desde el reconocimiento y valorización de su propio patrimonio local. Con el interés de contribuir a tales fines se plantea el siguiente problema de investigación: **¿Cómo articular una estrategia de gestión cultural en el barrio histórico de Jesús María, desde un enfoque de sustentabilidad patrimonial?**

El proyecto, concebido desde una perspectiva amplia en el abordaje del consumo cultural, pretende estudiar esta comunidad con el objetivo de adentrarnos en la complejidad de los significados que se construyen a través del proceso de consumo, en congruencia con los diferentes modos de apropiación de la realidad. Como parte de esta investigación se aspira a diseñar un programa de gestión cultural para este barrio histórico, desde el rol protagónico de los diferentes actores locales, como aspecto decisivo para la sostenibilidad de su identidad barrial y del patrimonio existente en estos espacios que habitan. El desarrollo de este proyecto aportará una visión crítica sobre el modelo de gestión cultural como parte de la estrategia integral de gestión patrimonial, a la vez que aspira a obtener recomendaciones de interés para los decisores de la política cultural y su proyección estratégica en el Centro Histórico de la Ciudad.

## **DISEÑO DE INVESTIGACIÓN**

### Problema de Investigación

¿Cómo articular una estrategia de gestión cultural en el barrio histórico de Jesús María, desde un enfoque de sustentabilidad patrimonial?

### Objetivo general

Fortalecer la participación ciudadana en el barrio de Jesús María desde una perspectiva de desarrollo cultural.

### Objetivos específicos

- 1) Caracterizar socio-demográficamente a la población objeto de estudio.
- 2) Reconocer las preferencias culturales y recreativas de los habitantes de la Habana Vieja
- 3) Analizar la participación de los habitantes de la Habana Vieja en el proyecto sociocultural del Centro Histórico de La Habana.

### Preguntas al problema

- 1) ¿Cuáles son las características socio-demográficas de la población objeto de estudio?
- 2) ¿Cómo es el consumo cultural de los habitantes de La Habana Vieja?
- 3) ¿Cómo es la participación de los habitantes de la Habana Vieja en el proyecto sociocultural del Centro Histórico de La Habana?

## BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque de, T., Mendes, S. (s/f). Aula 2- La conservación integrada urbana y territorial. [Versión electrónica]. (pp. 1-10)
- Barcia, M. (2009). Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Bravo, O. (2006). Jesús María un barrio de Cultura y Tradición. Ciudad de La Habana: Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital.
- Carrión, F. (s/f). Centros Históricos y pobreza en América Latina. [Versión electrónica] (pp. 1-50)
- Linares, C., Rivero, Y., Moras, P. (2008). Participación y consumo cultural en Cuba. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Lull, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. En *Arte, Individuo y Sociedad*, 17: 175-204. Universidad de Alcalá.
- Mantecón, A. (s/f). Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el Centro Histórico de la ciudad de México. Consultado 14 de mayo, 2010. En [www.naya.org.ar](http://www.naya.org.ar)
- UNESCO (2005). Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales. En R. Yañez, *Selección de instrumentos internacionales para la protección del Patrimonio* (pp.60-73). La Habana: Colegio San Gerónimo de La Habana.
- UNESCO. El Centro Kapal - Laboratorio cultural. Consultado 13 mayo de 2010. En [www.unesco.org](http://www.unesco.org)
- Sabaté, J. (s/f). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. [Versión electrónica] (pp. 15-33)
- Santamarina, B., Hernández, G., Moncusí, A. (2008). Patrimonio etnológico e identidades en España: un estudio comparativo a través de la legislación. En *Revista de Antropología Experimental*, 8:207-223. Universidad de Jaen.
- Schmilchuk, G. (s/f). Venturas y desventuras de los estudios de público. [Versión electrónica]. En Cuicuilco, México, nueva época, 3 (7), 31-57.
- Sunkel, G. (s/f). Una mirada otra. La cultura desde el consumo. Consultado el 23 de mayo de 2009. En [www.clacso.org.ar/biblioteca](http://www.clacso.org.ar/biblioteca)